

PAULA MOLINA ÁVILA

JEFA DE SERVICIO DE URGENCIAS, HOSPITAL UNIVERSITARIO DE TORREJÓN

Sois el mejor equipo de Urgencias de Madrid...

Juntos somos invencibles...

Todo es posible, hasta lo imposible...

Si se quiere y se trabaja, se puede...

Las cosas se consiguen partido a partido...

Llegaremos hasta donde nos creamos que podemos llegar...

No hay mala guardia con buen equipo...

Quiero que vengáis felices a trabajar y que cada uno descubra qué es lo que mejor sabe hacer...

Estoy muy orgullosa de vosotros...

Hay que tratar bien a todos los pacientes porque somos la única puerta que a veces encuentran abierta...

Nadie viene a Urgencias por gusto ni a molestar...

Vuestro trabajo es igual de importante, o más, que el del resto de especialistas...

GRACIAS, GRACIAS, GRACIAS!!!!

Estas y otras muchas frases forman parte de mi comunicación diaria con el equipo de Urgencias, en múltiples contextos y a cualquier hora

Resumen en definitiva lo que pienso cuando suena el despertador por las mañanas: que me espera un día que será largo, en el que habrá que enfrentarse a problemas de todo tipo, en el que habrá que dar alguna mala noticia...pero que afronto con la absoluta confianza de tener el mejor equipo humano dispuesto a dar cada día lo mejor de sí.

No siempre parecemos amables, pero lo somos e intentamos que se vea. No siempre damos con el diagnóstico más preciso a la primera, pero estudiamos para ser mejores día a día. No siempre nos entendemos a la primera con los pacientes, las familias y el resto del hospital, pero no dejamos de aprender y respiramos porque sabemos que cuidar de nuestros pacientes es lo primero y más importante, cueste lo que cueste.

El día a día en un servicio de Urgencias no es fácil, y mucho menos después de una pandemia que nos ha arrasado a todos profesional y emocionalmente, pero es gratificante y nos ayuda a valorar la vida y a ser solidarios y accesibles con los demás.

Por esto, y por muchísimas más cosas, creo que tengo el mejor trabajo, el mejor equipo y algo muy difícil: el apoyo y el respaldo de las personas al mando de este barco, todos con el mismo objetivo: curar, cuidar y/o consolar a todo aquel que llame a nuestra puerta, la que siempre está y estará abierta.